

## ¿QUE ES LA PASTORAL VOCACIONAL?

Podríamos afirmar que la Pastoral Vocacional es el trabajo mediante el cual se realiza un acompañamiento con el fin de discernir la voluntad de Dios en la vida de los jóvenes, una voluntad que conocemos comúnmente como la vocación específica a la que cada uno nos sentimos llamados. Sin embargo, tal como nos invita la Orden, debemos examinar que es lo que nos dicen los documentos de la misma al respecto. Observemos el texto:

*“los documentos de la Orden traducen el término Pastoral Vocacional por Cuidado Pastoral de las Vocaciones. El análisis etimológico de estas palabras nos descubre su significado profundo y, por lo tanto, cual es la identidad de la Pastoral Vocacional. Esta es, ante todo, “cuidado”, en latín cura sustantivo que deriva del verbo curaré, que significa tomar en serio una persona o una cosa, cuidar de, preocuparse de, hacerse cargo de algo o de alguien. Estos significados resaltan el compromiso grande de la persona llamada a cuidar.*

*El cuidado Pastoral de las Vocaciones es un ministerio prioritario que, al igual que la formación, exige que el Animador Vocacional esté constantemente vigilante, atento, con amor y respeto, a su interlocutor portador del misterio inescrutable del don de una vocación; esta dimensión de misterio remite a la gratitud esencial de todo don vocacional, que requiere del Animador Vocacional, un gran sentido del misterio, respeto y capacidad de discernimiento humilde y lúcido de él mismo y de los otros.*

*La Pastoral Vocacional es, además, un cuidado pastoral. El adjetivo pastoral evoca la figura y la tarea del pastor que asume en este contexto toda la intensidad semántica bíblica. El término pastoral resalta como debe realizarse el cuidado: “como el pastor bíblico”, imagen que Dios Padre y Jesucristo asumen para expresar su relación con el pueblo y con cada persona. De aquí se deduce que quien es llamado al cuidado pastoral debe hacer suyos los sentimientos pastorales de Cristo: Cercanía,*

*acompañamiento constante, comprensión, educación en la libertad y servicio.*

*El objetivo del Cuidado Pastoral es “las Vocaciones”, entendidas aquí en sentido amplio: cualquier vocación en el seno del pueblo de Dios y, en sentido estricto: la vocación franciscana. El Cuidado pastoral de las vocaciones debe ser entendido, al mismo tiempo, como un proyecto amplio – dirigido a todos los jóvenes para que puedan discernir la misión a la que Dios les llama – y como un proyecto específico – dirigido a los jóvenes que manifiestan interés por las varias formas de vivir el carisma franciscano: Primera Orden, Segunda Orden y Orden Franciscana Seglar”*

- La Pastoral Vocacional en la Provincia

Aunque la función de coordinar el trabajo del cuidado pastoral de las vocaciones esté en manos del Animador Vocacional Nacional y los animadores locales, “La responsabilidad de promover y apoyar las nuevas vocaciones incumbe a todas las fraternidades y a cada uno de los hermanos” (CCGG 142,2).

Las palabras contenidas en las Constituciones Generales de la Orden nos señalan la importancia de tomar conciencia acerca de nuestra responsabilidad en el cuidado pastoral de las vocaciones. Tal vez muchos hermanos manifiesten que la frase antes citada no sea más que un noble ideal, sin embargo, tal como lo afirma el documento *Orientaciones para el Cuidado Pastoral de las Vocaciones “Venid y Veréis”*, todos somos animadores de nuevas vocaciones, tarea a la que estamos llamados, pues: *“Nadie puede dispersarnos del anuncio del evangelio de la vocación a través del testimonio de vida; nadie puede dispersarnos de anunciar a Francisco (persona, palabra y vida) para provocar en los otros el deseo de compartir nuestra experiencia de vida evangélica; nadie puede*

*dispersarnos de ser animadores y agentes activos del Cuidado Pastoral de las Vocaciones”.*

De acuerdo con la orientación, debemos saber que es gracias a la acción del Espíritu Santo, y al ejemplo de vida que manifestemos al mundo mediante la vivencia de los valores evangélicos y franciscanos, como surgen en la Iglesia nuevos trabajadores para la viña del Señor. Por lo tanto, es nuestro deber convertirnos en verdaderos signos del amor de Dios, siendo auténticos hermanos menores, animadores de un carisma que nos identifica ante el mundo.

## **RASGOS ESENCIALES DEL CAMINO VOCACIONAL FRANCISCANO**

Es importante recordar algunos rasgos esenciales que distinguen el camino vocacional franciscano. Para ello, consideramos la experiencia de San Francisco, nuestro Padre y Hermano, y lo que nos ha legado en sus escritos, síntesis de su vida, de su oración y de su reflexión espiritual.

Dos orientaciones nos ayudan a sintetizar el itinerario vocacional desde el punto de vista del joven que busca y desde la óptica de la fraternidad

que acoge y acompaña: “*La Oración ante el Crucifijo de San Damián y la Oración Omnipotente*” (Cta O 50-52)

### ***ORACION ANTE EL CRUCIFIJO DE SAN DAMIAN***

¡Oh alto y glorioso Dios!

ilumina las tinieblas de mi corazón.

dame fe recta, esperanza cierta, caridad

perfecta; sentido y conocimiento, Señor

para que cumpla tu santo y veraz mandamiento

***Amén***

En la primera parte de la oración ante el Crucifijo de San Damián, el joven se sitúa ante el Señor crucificado y resucitado con la actitud de quien pide luz para discernir con rectitud y certeza el camino que debe emprender, la opción de vida que debe tomar. La oración brota sin duda del vivo deseo

de Francisco de conocer su vocación; es como el complemento de su pregunta durante el sueño de Espoleto: **“Señor que quieres que haga”**

Dos elementos fundamentales nos deben servir para nuestra propia vida en el proceso de discernimiento vocacional: el sentido de Dios que la misma oración presenta y el alcance de la petición de Francisco. El sentido de Dios nos lleva a destacar profundamente el significado del Señor en cada una de nuestras vidas desde las que exaltamos la gloria del Señor y nos reconocemos como desvalidos e indigentes, actitud básica que nos lleva a reconocer la voluntad de Dios.

Por su parte, la petición de Francisco enlaza tres verbos fundamentales: “iluminar”, “dar” y “hacer”. Estos tres verbos dejan ver que Francisco no pide la iluminación de la mente sino del corazón, para indicar que no se trata tanto de un esclarecimiento de la razón, sino del corazón, sede de los deseos y decisiones del hombre. La petición regida por el verbo “dar” manifiesta la petición de las virtudes teologales: fe, esperanza y caridad.

En otros términos, la finalidad de la Oración de Francisco es tener la sabiduría de querer de Dios, o sea “poder conocer su voluntad”, a fin de que la orientación de su vida, su programa existencial vivido desde la fe le venga sólo de Él.

En la segunda parte, la petición se centra en el don de las virtudes teologales. San Francisco es consciente de que, para el hombre el camino de discernimiento es fruto de la iniciativa gratuita de Dios.

## **ORACIÓN OMNIPOTENTE**

**CTA O 50-52)**

Omnipotente, eterno, justo y misericordioso Dios

Concédenos por ti mismo a nosotros, míseros, hacer lo que sabemos y querer siempre lo que te agrada, a fin de que interiormente purificados, iluminados interiormente y encendidos por el fuego del Espíritu Santo, podamos seguir



las huellas de tu amado Hijo, nuestro Señor Jesucristo, y llegar, por sola tu gracia, a ti Altísimo.

En la Oración Omnipotente la fraternidad entera pide, para sí misma y para quien emprenda el camino del discernimiento vocacional, poder recorrer el itinerario que lleva a la comunión plena y perfecta con Trinidad. Ante Dios Omnipotente, justo y misericordioso, reconocemos nuestra pobre y frágil realidad humana y pedimos poder cumplir, por Dios mismo, lo que sabemos que Él quiere y hacer siempre lo que le place. En este itinerario el Espíritu Santo, deseado sobre todo otro don, realiza la acción interior de la Purificación, de la iluminación y de la ascensión al amor, para que podamos seguir las huellas de nuestro Señor Jesucristo y llegar al Padre a fin de gozar de la comunión trinitaria y ser, como fraternidad de hermanos menores, una glorificación de la Trinidad.

En ambas oraciones late el deseo del joven de comprender el significado de su vida y el deseo de los hermanos de vivir su vocación. Así es como se

abre el camino de la fraternidad al don de los nuevos hermanos y como se abre el camino de cada uno al don de la fraternidad, convirtiéndose ambos en un único camino, sostenido por el Espíritu, tras las huellas del Jesucristo, el Señor, hacia el Padre. Ese es el camino del joven que llega a nosotros por “divina inspiración” y el camino de la fraternidad que acoge y acompaña: el camino que estamos llamados a descubrir y a recorrer en nuestra Orden en este tiempo de gracia en el que el Señor nos ha concedido el don de vivir nuestra vocación.

La divina inspiración pide al joven y a nuestra fraternidad una actitud fundamental de apertura y acogida al Espíritu, auténtico protagonista y Animador Vocacional de toda vocación. De ese modo tomamos todavía más conciencia de que el Cuidado Pastoral de las Vocaciones es un compromiso común de fidelidad al seguimiento de Cristo, gracias al Espíritu.

La oración intensa y continua, la comunión de vida profunda y fraterna, la minoridad auténtica y solidaria con lo más pobres, el anuncio claro y valiente del evangelio una formación seria y adecuada, constituirán la premisa y el *humus* donde podrá germinar un Cuidado Pastoral de las Vocaciones renovado y eficaz, capaz no solo de proponer la belleza de nuestro carisma, sino también de experimentarlo.

La actitud básica es la gratitud al Padre por el don de la vocación, concebida como una manifestación concreta de su misericordia. La vocación franciscana consiste en acoger y seguir con amor a Cristo, que se hizo nuestro camino, como indicó existencialmente San Francisco. En fin, para perseverar es indispensable conocer, es decir, penetrar y amar cada vez más la propia vocación.

Las anteriores son palabras que no nos dan una receta para el Cuidado Pastoral de las Vocaciones, pero que indican a la fraternidad, y en ella al Animador Vocacional, algunas condiciones esenciales para vivir la

vocación con alegría y autenticidad, convirtiéndonos de este modo en un estímulo que permite a los otros encontrarse con Cristo y seguirlo.